

## EL MUNDO DE LOS DEPORTES

## Partidos de balompié

## Las sorpresas del campeonato

ATHLETIC, de Madrid, 2  
REAL UNION, de Irún, 1

Aún no hemos salido de nuestro asombro. Cuando todos los deportistas que llevan con escrupuloso cuidado todo cuanto se refiere al balompié en España, daban por seguro el triunfo fácil del equipo del Real Unión, que tan alto dejó puesto el pabellón de Guipúzcoa en el partido jugado el domingo anterior en Madrid contra un equipo formidable que, al decir de las gentes y á juzgar por la expectación que había despertado ese encuentro, era el «chueso» del campeonato, vemos con nuestros propios ojos la derrota del vencedor del formidable equipo gallego, en su mismo campo, con un tiempo especialmente hecho para los hijos del Norte, y sié que la derrota pueda atribuirse á mala suerte de unos y á la buena de los otros.

Verdad, mucha verdad es que el equipo de Irún estaba algo desquiciado: René, que no podía moverse; Patricio, el gran Patricio salvador de las situaciones y marcador de tantos, eclipsado; Jáuregui, herido en Madrid, sin poder jugar, pero sustituyéndole Azurza, que no es malo; á falta de Gáborreña, una de los mejores elementos del equipo fronterizo; Campo, jugando de medio, y de «back» Balda, que nos va á perdonar que le digamos que estuvo hecho una verdadera calamidad, para justificar, en lo posible, la derrota infligida á su equipo el domingo. Verdad, mucha verdad es que cayeron sobre el equipo del Real Unión todas estas desdichas, que ningún favor le prestaban; pero verdad también mucha verdad, que los jugadores de Madrid, malos ó buenos, todo lo que se quiera, formaban un equipo, que su línea de medios, sin ser nada extraordinario, jugaron con fe, con un buen deseo que les proporcionó la victoria; que un «back», el izquierdo, es estupendo, y que el portero supo mostrarse sereno y «estratega», enviando la pelota á cualquier parte, pero sin dejarla pasar por el marco de la red...

No hemos salido de nuestro asombro, y lo repetimos para convencernos de que la derrota de los «unionistas», de los que ya creímos sinceramente los campeones de España, es cierta. Tanto esperábamos de su victoria que la creímos indiscutible, y así se lo hicimos ver á una respetable personalidad que vino de Madrid para presenciar el partido.

«Las causas de la derrota? Si analizamos la labor de los dos equipos resultaría que los madrileños jugaron mejor, mucho mejor; sus combinaciones sabias, buscando siempre el hueco, el «agujero», el punto débil del equipo contrario; la ausencia completa del juego personal de regates de mucho efecto, pero de resultados poco positivos, cuando no perjudiciales; su cohesión, esa cohesión que tanta echamos de menos en nuestros equipos; la seguridad de su principal defensa, el portero... Todo esto hizo que ganasen, todo formó la red en que cayeron los iruneses para ser vencidos. Ni un solo momento apreciamos en los jugadores de uno y otro bando el menor asomo de violencia, nada que hiciese lanzar un grito de protesta. La corrección de los madrileños contrastaba, ciertamente, con el juego de otros equipos tenidos por fuertes, porque en la fuerza estribó su juego. Los madrileños median, pensaban sus jugadas, y por eso dominaron cuando quisieron, á pesar de todo. Y la prueba irrefutable está en que el público, casi todo

el irunes, no protestó, sufrió la derrota de su equipo porque era cierta, porque no era debida á argucias ni á malas artes, porque fué debido á ser, porque los contrarios jugaron más.

Al reseñar el partido jugado en el mismo campo por los equipos de Irún y de Vigo, encomiamos la labor de los dos, particularmente la de Irún, porque nos pareció mejor. Desde luego dió la sensación de movilidad, dí ataque continuo por parte de unos ó otros, pero siempre corrían los jugadores, siempre la pelota era lanzada con fuerza, siempre se veía en todos cierta violencia en el ataque, cierta desesperación en la defensa. En cambio el domingo no ocurrió nada de eso; apaciblemente, como en un salón donde todos vistieran el correcto «smoking», y desearan entablar competencia en quien guardara mayores correcciones, se deslizó el juego, y para completar esa corrección, el árbitro, señor Peris, castigaba la menor y más involuntaria falta, llegando, a veces, á ver más veces las faltas del forastero que las del equipo de casa, sin que esto levantase protestas de nadie, ni de los mismos jugadores del Athletic, que habían venido nada menos que á jugarse en campo extraño un partido decisivo de campeonato.

Durante la mayor parte del primer tiempo dominó Madrid francamente. Sus combinaciones eran admirables y si algún pecado puede atribuirsele á su línea de ataque, es solamente el amontonamiento de dos ó tres jugadores en el lugar donde se encontraba el balón. Pases cortos, pero bien medidos era su táctica. En ellos no vimos ni un solo «dribling» aparatoso, de los que tanto gustan á la galería. Como antes decimos, era un juego suave, pero eficaz, con el que conseguían llegar á la puerta contraria.

En uno de los repetidos avances de Madrid, Tuduri se hizo dueño del balón y avanzó dejándole Eguizábal por culpa de Balda. Tuduri lanzó el centro, un centro magnífico, que Muguruza tocó con las

manos para rechazarlo, pero el balón penetró en la red y fué el primer «goal» para el forastero. A seguido continuó el juego en el campo de Irún; se formó una «melé» delante de la puerta irunesa y Tuduri volvió á «shootar», esta vez suavemente, pero buscando el resquicio, y nuevamente entró la pelota en la red, ante la casi sorpresa del público.

Al ver que ya tenían por delante dos tantos los contrarios, los «unionistas» avivaron su juego; René hizo un paseo monumental, á pesar de que se veía claramente que no podía jugar. Atacaba Irún y comprometían la puerta de Madrid, pero nada podían hacer; sus ataques se estrellaban ante la labor admirable del portero de Madrid que no dejaba pasar una sola pelota.

Perdió Madrid una magnífica ocasión para marcar el tercer «goal», y la pérdida de esa ocasión fué respondida con un avance rápido de Irún, rematado por un directo de Patricio, que fué rechazado. Nuevamente avanzaron los dos equipos. Madrid aprovechando los huecos y rectificando el juego en su primitiva trayectoria. Todo era inútil, pues ninguno dejaba entrar la pelota. Un avance rematado por René, pero la pelota fué alta.

Cuando terminaba el primer tiempo, avanzó Irún, pero cuando Patricio remató el avance con un «shoot», el portero de Madrid dejó entrar tranquilamente la pelota en su red, pues había visto el «offside» de Patricio, á quien pasó la pelota Amantegui, por lo que Peris anuló el tanto. Esto originó protestas, pero la jugada fué clara.

La segunda parte transcurrió en medio de un diluvio desacostumbrado. Los espectadores se guarecían donde podían y como podían. El campo era una charca, un estanque donde «botaba» el agua al caer con furia contra el suelo. Los jugadores daban lástima, pues estaban empapados y el agua y el granizo caían con una persistencia desesperante, cubriendo todo. Apenas se veía el otro extremo del campo.

Los jugadores atacaban y seguían el juego con menos viveza. Muchos de los de Madrid dejaban pasar la pelota para resistir la lluvia fría sobre sus espaldas. En uno de los ataques emprendidos por Irún, el portero de Madrid quedó solo. Un «shoot» estupendo, toca el de Madrid que guardaba la puerta y salva el peligro. cuando todos veían hecho el «goal».



Algunos comprimés de Rhodine, le permitirán de llegar dispuesto al término de su viaje y le evitarán de perder tiempo.

En uno de los repetidos avances de Irún, se castigó una mano de Madrid, cerca del área de «penalty». Tiró el canílgio Emery, y detuvo el portero, pero de rechazo recogió Eguizábal y cuando estaba tapado el portero madrileño, la jugada del irunes hizo que el balón entrase en la red del Athletic, marcando el primer tanto para el Real Unión.

No era posible resistir la serie continua de chubascos que descargaban sin cesar. Los jugadores, dando pruebas de estoicismo, resistían la lluvia torrencial y seguían el ejemplo casi todos los espectadores que no tenían donde guarecerse. Hubo, un buen ataque emprendido por René, Azurza y Patricio, pero cuando éste avanzaba victoriósamente, le quitaron la pelota.

A consecuencia de un golpe se retiró Eguizábal, que volvió á retirarse más tarde.

Vióse en peligro inminente la puerta de Irún, sobre todo en un momento que el balón estaba á dos metros de Muguruza y con tres jugadores de Madrid que nada hicieron por introducir el balón. Fué un momento de verdadera emoción.

El partido terminó con la victoria del Athletic de Madrid sobre el Real Unión, de Irún, por dos tantos á uno.

Cuando el público abandonaba el campo, comentando el triunfo de los madrileños honorarios, pues de todo el equipo un solo jugador es natural de Madrid, oyó un tremendo chubasco de agua granizo, acompañado de viento huracanado, que nos puso en estado de espasmas. Fué la coronación de nuestra derrota.

## EN TOLOSA

En el campo de Berazubi jugaron el pasado domingo un partido de balompié los equipos «Olimpique» y «Los Incas».

El encuentro resultó interesante y reñido, quedando los equipos, tras dura lucha, empatados á cero.

Los dos equipos jugaron muy bien, sobresaliendo el juego realizado por «Los Incas».

También jugaron por la mañana los reservas de ambos equipos, quedando empatados á dos «goals».

## UN RETO

El Sporting Club, de Pasajes, reta al «Añón», de Rentería, á jugar un partido en el campo de Jolastokieta, á las tres en punto de la tarde.

Nuestro equipo se alinearán en la siguiente forma:

Ribate; Muñoz, X; Cortes (cap.), Otaegui, Miner, Ziri, Cortajarena, Vázquez y Bicin.

## En Bilbao

REAL SOCIEDAD-ARTEMAS

En el campo de Romo contendieron los equipos de la Real Sociedad, de San Sebastián, y el Arenas.

Asistió poco público.

El partido, a pesar de la lluvia, resultó muy entretenido, y terminó con empate a un gol.

El gol para el Arenas lo marcó Ibarrola, por un desenlace de Arrate, y el del Real Sociedad lo logró Aritola, que lanzó el balón desde lejos y con enorme violencia.

SELECCION UNIVERSIDAD Y DEUSTO-ATHLETIC.

Se jugó en el campo de San Mamés un partido entre la selección de los Clubes Universidad y Deusto, de Deusto, y el del Athletic.

Tal aguacero cayó que fué necesario suspender el partido a mitad del segundo tiempo.

Ganó el Athletic por tres a cero.